



LA SINGULAR

Partos sin dolor

Medicamentos para calmar los dolores del parto y de la desmenstración. *(dolores menstruales)* preparado por el profesor de quimica.

MARIO ISOLA

SEGUN LAS FÓRMULAS DE ANA GRASSE
(Asistida en los Hospitales de París)

Drogueria de la **Manzanera**
Donde el Parodi y Cia, Belasco y Suraco,
Barranca del Indio, Leon de Oro, Globo, y del
Sol. — VENTA POR MAYOR Y MENOR. 114-pena.

Fondo de reserva L 333,000

SUCURSAL EN MONTEVIDEO: ZAVALA, 85

Gira Letras de cambio sobre las siguientes plazas:

LONDRES. A cargo de London & Brazil Bank Limited, los señores Glyn Mills, Currie & Co

PARIS. Los señores Mallet Frères y Co

HAMBURG. Los señores Scroder y Co

AMSTERD. La Banque d'Ambers.

GENOVA. Los señores Granet Brown y Co.

DEMÁS PUERTOS DEL BRASIL—Varios corresponsales.

ITALIA. Varios corresponsales.

NEWYORK

PORTO.

LIEDRA

PARIS.

PERLANBICO.

BAHIA London & Brazilian Bank Limited

RIO JANEIRO.

SANTOS.

SAN PAULO.

RIO GRANDE.

PILOTAI

PORTO ALEGRE.

DEMÁS PUERTOS DEL BRASIL—Varios corresponsales.

Buenos Aires—Banco de Italia y Rio de la Plata

De Cuentas de crédito sobre Londres, Paris, Portugal, Brasil y NUEVA YORK.

Recibe dinero en *vouchers* corrientes.
" " en depósito a plazo fijo y a retirar
30 días previo aviso.

ABONA POR DEPÓSITOS FIJOS

Por 3 meses á razon de 4 p^{ta}. anual.
Por 6 meses á razon de 4 p^{ta}. anual.
Con 30 días de aviso á 4 p^{ta}. anual.

21-jun

E. SAUBION
CALLE URUGUAY, 26
ESQUINA ANDES



Depósito de carruajes y arreos de ma
SAUBION-PARIS
Esos carruajes son construídos expresamente
el país.
Ruedas con maderas del Paraguay.

92-jun

Doctor Greene
(Thomas) W. N. Greene, Doctor en
medicina, Cirujía y Obstetricia, habien
do viajado de Europa, ha abierto su con
sorcio en la calle Sarandí núm. 131.

Durante su estadía en LONDRÉS se dedicó al
cuidado de los adictos modernos, introduciendo en
los hospitales de aquella ciudad y muy especialmente
los *asilos de mujeres y niños*, en el *Hospital*
MACKENZIE, para las enfermedades de *la garga*
y *variz*, y ha traido entre otras cosas, todo el ar
matamiento necesario para el tratamiento electroy
(sin operación) de los tumores y hemorragias inel
según el método nuevo introducido por el cé
lebre profesor Apostoli, de París, y perfeccionado
por doctor Stevenson, profesor del Hospital de San I
tholomeo, en Londres.

Horas de consulta de 12 á 2 de la tarde.
131—SARANDÍ—131

49.p.

podía leer en su rostro las trazas del terrible luto que se había formado en su alma.

—¿Quién os ha revelado la existencia de ese Sto? —preguntó él con un momento.

—Pesta carid—respondió con voz entrecortada Margarita sacando el papel y alargándolo a su marido.

Enrique la tomó, y así leía:

«Si este jóven ha encontrado vuestras huellas...»

—¿Dónde es en casa de vuestro... donde se presentaba... y en cuanto llegó la noticia de vuestro matrimonio le haré regresar a su país. Si, a pesar de eso, perece, yo os cuidaré que os dirija sus reprehensas; y si es necesario, valiente, la inmutabilidad de los hechos consumados le da el derecho de hacerlo.

La generosa host—y exquisito sentimiento oprimió a Renaut al leer a Margarita del recibimiento que oprimía su corazón desde que había recibido la carta de Stefano. Pero, como sintió un sincero rencor y profunda admiración:

—¡Ah!... Qué bien he hecho en decíroslo todo! ¡Qué os agradezco vuestra confianza!

—Y a fin de ser digna de Enrique.

Y a fin de manifestarle su caridad, toda su estimación, su confianza, rompió la carta de Stefano añadiendo:

—¿He hecho bien?

—¡Oh, amigo mío! ¿podéis preguntarme eso? ¿Renaut había recordado su calma.

—No—respondió abriendo los brazos en que mujer se arrojó—no, es lo juro por Ricardo, por la vida de mi hijo.

En aquel momento, y como para dar al mundo de Renaut una mayor solemnidad, las campanas de la iglesia se dejaron oír llamando a los fieles a la oración.

Margarita era cristiana.

La guerra le había hecho piadosa... Renaut respetaba aquella piedad, como respetaba todas las voluntades de su querida Margarita. Pero, ¿cómo podría ser la iglesia para dar gracias al Creador de la vida humana? ¿cómo podía ser la iglesia presentándole su tranquilo dolor?

—Consiento en ello, amada mía—respondió Renaut—y yo os acompañaré. ¡Ah! preparaos mis amigos para algunas órdenes a Ureña, que se dirige a ella pronto.

Al decir estas palabras aplicó su mano a sus ojos en la frente de Margarita, que fue a ponerse alirgo y su sombrero de campo.

—¡Adiós!—dijo instantáneamente.

Enrique, hasta el momento en que su mayor hijo empezó el relato de su aventura con Stefano, había mostrado de una alegría loca.

Vamos a explicar el motivo.

—¿Qué anhelo le había inspirado—preguntó él.

—Vengo de casa del doctor y él me dice que está con ataque de gota y que no puede venir.

—De veras? ¡Pobre doctor! Pues entonces nos